

>

D

O

S

S

I

E

R

abierto, practicada en algunos pueblos de León, con descripción a cargo de Elías López Morán. Pero mucho más: de Valencia tratará Pascual Soriano; de Asturias, Manuel Pedregal y José M. Piernas Hurtado; de Tarragona, Victorino Santamaría; sin que dejen de aparecer otros nombres, como el marqués de Teverga o don Francisco Giner de los Ríos.

Interesa siempre la aproximación directa. Dice así Joaquín Costa en tres notas sucesivas que quiero transcribir a modo de muestra: “Los datos referentes a este pueblo y al anterior son fruto de una excursión que hice a esas comarcas en el verano último”; “Estos datos han sido suministrados, conforme a interrogatorio por el abogado de Villajoyosa don Gaspar Mayor”; “En la obtención de los datos de este pueblo y los cuatro anteriores, he sido eficazmente auxiliado por mi paisano y amigo el profesor mercantil don F. Lloret y Bellido, quien circuló ampliamente mi interrogatorio gestionando la obtención de contestaciones” (II, página 460). Es decir, cada dato, rigurosamente comprobado siguiendo una metodología impecable a la hora de hacer las encuestas.

Se quiere que se lleve a las leyes el derecho tal como es, tal como se vive y se practica, tal y como se resuelven los problemas. Y es que al hablar del pertinaz incumpli-

miento de las leyes municipales, sienta Joaquín Costa la siguiente advertencia: “Se alardea de originalidad en una esfera de la vida donde la mejor originalidad consiste en no tener ninguna” (II, 13).

El conjunto es una obra de tesón incalculable, un esfuerzo mayúsculo, muy útil y positivo. La voz de la España real aleccionaba a los legisladores seducidos tantas veces por modelos extranjeros o “de laboratorio”, que ninguna virtualidad podrían tener aquí. Pero a la par, al exponerse las reglas jurídicas aplicables, se hace una minuciosa y exactísima radiografía de cómo transcurrían las relaciones de familia desde el matrimonio a las herencias, los contratos en la agricultura y en la ganadería, las reglas para el cultivo de la tierra y de los montes, el funcionamiento de concejos y corporaciones o, entre otras muchas cosas, el significado y utilidades de los bienes comunales. Es decir, una descripción perfecta y utilísima para el fin que entonces se perseguía. Pero los años no transcurren en balde. El libro, en estos ciento y pico años, ha sufrido una profunda mutación, dado que la realidad social y económica de entonces se diluyó como por ensalmo, de modo que las cuidadas y detallistas descripciones ya no son una radiografía de la vida actual sino que han pasado a convertirse en un libro encantador, pero de historia.

1912: **EL ARBOLADO Y LA PATRIA**

VICENTE MARTÍNEZ TEJERO
LICENCIADO EN FARMACIA Y
EXPERTO EN HISTORIA DE LA CIENCIA

El arbolado y la patria se publicó como tomo III de la Biblioteca Económica, una de las dos colecciones integrantes de la Biblioteca Costa con las que Tomás

Costa pretendió divulgar las Obras completas de su hermano. El libro, impreso en octavo en la tipografía madrileña de Fortanet en 1912, consta de 184 páginas

de texto precedidas por la hoja de respeto, la portada y la efigie de Costa con autógrafo en hoja sin numerar, y finaliza con dos hojas-catálogo de la Biblioteca Costa. *El arbolado y la patria* se publicó también, junto con *La tierra y la cuestión social*, en la serie mayor en cuarto y en las mismas fecha e imprenta que el anterior, ocupando las primeras 154 páginas del segundo tomo de *La fórmula de la agricultura española*.

Formando parte de la rarísima serie de libros de la Biblioteca Costa impresos en Huesca en el taller tipográfico de Editorial V. Campo, y bajo el título *La Fiesta del Árbol*, se publicó en 1925 solo la parte inicial de *El arbolado y la patria*, acompañada de un conjunto de textos integrado por un preámbulo editorial, que seguía a la imagen de Joaquín Costa, una nota histórica, disposiciones legales, pensamientos sobre el arbolado extraídos de obras de este y de otros autores, poemas y partituras musicales. El editor intercaló en esta ocasión cinco ilustraciones entre las páginas del contenido: dos reproducciones fotográficas de arbolado pirenaico y tres bellos dibujos alusivos, de Ramón Acín.

Finalmente la librería Bergua de Madrid comercializó restos de edición de la Biblioteca Costa durante los años que precedieron a la Guerra Civil, reuniendo varios libros en cada uno de los volúmenes que encuadernó en tela editorial amarilla con un retrato de Costa adherido a la tapa. Bergua ofreció en el primero de ellos los tomos I, II, III y IV de la Biblioteca Económica y tituló el conjunto *La salvación de España*.

El primer capítulo de *El arbolado y la patria*, titulado y subtulado por Tomás “Repoblación forestal y Fiesta del árbol” y “El arbolado y el hombre”, contiene el texto completo del artículo *Arbolado y Fiesta del árbol*, que surgió cuando Darío Pérez programó una campaña desde *Heraldo de*

Aragón con el fin de instaurar la celebración de la Fiesta del Árbol en el viejo reino. El periodista trataba de materializar algunas de las ideas que Joaquín Costa ya había expresado, verbalmente y por escrito, en distintas ocasiones. El extenso artículo, redactado por Costa para la ocasión, fue publicado en *Heraldo de Aragón* el 13 de agosto de 1900 y luego reproducido, completo o reducido, en otros diarios y revistas —entre estas, *Revista Nacional*, *Revista de Montes* y *Revista Vinícola y de Agricultura*—, así como en folletos dedicados a la Fiesta del Árbol en distintas ciudades españolas. Rafael Puig y Valls, ingeniero de montes regeneracionista, solicitó permiso al autor en 1901 para divulgar el artículo desde la *Crónica de la Fiesta del Árbol en España*, espléndido anuario publicado por la Asociación de Amigos de la Fiesta del Árbol en Barcelona, de la que Joaquín Costa fue nombrado miembro honorario. Muchos pueblos y ciudades españolas celebraron la Fiesta del Árbol con plantaciones de árboles por los escolares y discursos de próceres locales, como el pronunciado en Cuevas de Almudén (Teruel) por el farmacéutico Serafín Villarroya.

El capítulo II de *El arbolado y la patria*, que Tomás Costa tituló “Obreros y soldados vegetales”, contiene dos escritos de su hermano: la carta dirigida a los niños de Ricla en la Fiesta del Árbol de 1904 y el pequeño texto “Los niños y el arbolado”, que había publicado en *La Cámara del Alto Aragón* en 1896. En el capítulo III, titulado “Efectos de la despoblación forestal en el Alto-Aragón”, también publicado previamente como artículo de revista, Joaquín Costa afirmó y razonó las múltiples influencias del arbolado: en la sabiduría popular, en la temperatura, en la población de hecho, en la fijación y conservación del suelo vegetal y en las inundaciones; para destacar, por último, su importancia en la alimentación. Los capítulos IV al XIV, cuyos textos no son todos de Joaquín Cos-

ta, tratan del cultivo de distintos árboles frutales y de las conservas de frutas. En los dos últimos, XV y XVI, Tomás Costa reunió notas manuscritas y artículos de su hermano dedicados al árbol, repitiendo algún fragmento incluido en páginas precedentes, con lo cual ofreció otra muestra, como ya señaló Cheyne, de sus limitaciones como recopilador y editor.

Joaquín Costa mostró siempre gran interés por la botánica, y auténtica pasión por el árbol, sentimiento con cuya divulgación, favorecida por su prestigio, aumentó en España el conocimiento general, iniciado desde las escuelas, de la importancia del

arbolado en la regeneración y progreso colectivos. Trabajos recientes han comprobado el acierto de las previsiones forestales de Costa, hoy estudiadas académicamente en el campo de la ecología, que algunos técnicos habían considerado exageradas en ciertos detalles.

En el árbol se simboliza de alguna forma el conjunto pluridisciplinar del pensamiento de Joaquín Costa y así se plasmó en el sello de correos de color verde, emitido *in memoriam* durante la II República, cuando al pie de la efigie del polígrafo se acuñó el lema: *Fomentar el árbol*.

1916: ESCRITOS SOBRE EDUCACIÓN

VÍCTOR JUAN

DIRECTOR DEL MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN

PROFESOR TITULAR DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Maestro, escuela y patria (Notas pedagógicas), Madrid, Biblioteca Costa, 1916

Joaquín Costa escribió —y pensó— mucho sobre la educación. Desde su juventud defendió la importancia de la educación en la vida de los individuos y en el progreso del país. Quizá por las carencias que soportó en su infancia y juventud, quizá por lo decisiva que luego fue para él mismo la oportunidad de estudiar, el pensamiento pedagógico de Costa está presente en toda su obra.

En sus primeros artículos en la prensa y en las primeras conferencias que dictó siendo estudiante en Huesca, Joaquín Costa defendió la importancia de la educación para la modernización de los pueblos. Tenía un conocimiento intuitivo —no había tenido ocasión de hacer ni estudios

ni lecturas sistemáticas relacionadas con la pedagogía y tampoco había conocido todavía a Francisco Giner de los Ríos, el fundador de la Institución Libre de Enseñanza—, pero su mirada prudente sobre la realidad de la nación le bastaba para hacer propuestas de reforma basadas en la denuncia de la situación de las escuelas de la época y en un acertado análisis de las necesidades de la sociedad del momento. Por estas razones defendió la importancia de la enseñanza de la agricultura, la conveniencia de la creación de museos que acercaran la cultura a la España rural, la provechosa colaboración que podría establecerse entre el cura y el maestro para aumentar la cultura de los pueblos, la urgencia de formar adecuadamente al profesorado, la importancia de las becas y estancias en el extranjero de profesores, científicos y estu-